

# FRANCISCO DE VILLAGRÁ<sup>1</sup> Y PEDRO DE VALDIVIA

Aurelia Cabero Matilla y Francisco Javier Rodríguez Pérez

En una colaboración anterior nos habíamos propuesto reencontrar las raíces de América en Astorga. Como intentamos poner de manifiesto son abundantes y profundas; más profundas, sin duda alguna, de lo que a simple vista nos haya podido parecer. El ejemplo es de sobra claro por parte de Francisco de Villagrán en Chile y, otro tanto nos ocurre con Gaspar de Villagrán, capitán y descubridor en Nuevo México (Estados Unidos) de cuya acción nos ha legado un testimonio escrito<sup>2</sup>.

Si nos centramos en el caso significativo de Francisco de Villagrán, hemos de tener en cuenta que por enero de 1540, tal y como relata el propio conquistador Pedro de Valdivia en sus cartas al Emperador, sale del Cuzco para proseguir viaje hacia Chile. A aquel periplo incierto se iban incorporando individualmente y con reticencias algunos españoles, los indispensables para constituir un pequeño núcleo; pero llegó un momento en que eran más los abandonos que las incorporaciones.

La tenacidad del capitán extremeño está a punto de ceder; inesperadamente durante los meses de abril y mayo de ese mismo año llega una primera remesa de treinta y seis hombres en pequeños grupos, luego otros setenta entre los que figuraban nombres de tanta importancia como Juan Bohon, primer fundador de La Serena; Jerónimo de Alderete, el fiel amigo de Valdivia; Pedro de Villagrán, el luego obispo Rodrigo González Marmolejo, y el inquebrantable amigo del astorgano Juan Jufré natural de Medina de Rioseco; sin embargo, de entre todos ellos ningún nombre tan glorioso como Francisco de Villagrán<sup>3</sup> «*causa y principal pilar para que Valdivia pudiera hacer la jornada*» tal y como él mismo lo expresara<sup>4</sup> en su proceso.

<sup>1</sup> Figura indistintamente Villagrán o Villagrán; si hacemos un análisis paleográfico de la firma de Francisco de Villagrán, podremos comprobar la vacilación entre Villagrán o Villagrán.

<sup>2</sup> VILLAGRÁN, Gaspar de (1991): *Historia de Nueva México*, Biblioteca de Autores Astorganos, Astorga.

<sup>3</sup> ESTEVE BARBA, Francisco (1964): *Descubrimiento y Conquista de Chile*, Salvat Editores, Madrid, pág 522. En *Historia de América y los pueblos americanos* dirigida por BALLESTEROS Y BARETA, Antonio, Tomo XI.

<sup>4</sup> LORENZO SANZ, Eufemio (1985): *Castilla y León en América (Descubridores, conquistadores, colonizadores)*, Ámbito, Valladolid, pág 140.

En cuanto a su biografía Francisco Esteve Barba no precisa el año de su nacimiento, lo sitúa en torno a 1507 en Astorga; sí revela el nombre del padre: Álvaro de Sarria y, el de su madre: Ana Velázquez de Villagrán de quien toma apellido, según costumbre de la época, y también, el escudo de armas. Eufemio Lorenzo Sanz afirma, de la misma manera que Góngora Marmolejo, que nace en 1511 en Astorga.

Francisco de Villagrán era un hombre emprendedor y dispuesto a servir con lealtad a su Rey, por eso sólo cuando las partidas de hombres promovidas por él mismo arriban al campamento de Valdivia, éste da la orden de marcha; el primer obstáculo serio fue el desierto de Atacama.

Si la actividad del astorgano fue esencial en *la aurora de la formación chilena*, otro compañero de Valdivia, el llamado Pedro Sancho de Hoz, supone la imagen opuesta ya que no produce más que discordias que le conducirán a un desgraciado final ordenado por el astorgano.

En el oasis de Copiapó se unen a Valdivia los últimos refuerzos y allí éste toma posesión solemnemente, en nombre del rey de España, de un territorio al que no quiere llamar Chile sino *Nueva Extremadura* o *Nuevo Extremo*. Quizá porque le recuerda el fracaso cosechado por el Adelantado don Diego de Almagro cuando intentó su descubrimiento, quizá por no traer a la memoria su derrota, su triste fin o el penoso destino de aquella facción llamada «*los de Chile*»; o, simplemente y como admite el dr. Lorenzo Sanz, se deba tan solo al recuerdo de su región natal<sup>5</sup>.

En las riberas del río Mopoch, cerca de su lecho y en el montículo de Huelén, que significa dolor, se funda *Santiago del Nuevo Extremo*. El astorgano es uno de los regidores del Cabildo que dan la investidura de gobernador a Valdivia «*en tanto que su Majestad no provea otra cosa*» (idéntica fórmula a la empleada por Cortés en Veracruz). Ciento cincuenta españoles, aislados de cualquier centro colonizador importante, han de hacer frente a una paz precaria rodeados por todas partes de tribus insumisas.

<sup>5</sup> Vid., *Castilla y León en América*, pág 141.

El 26 de junio de 1541 Francisco Pizarro muere en el denominado por el cronista Juan de Castellanos «*motín famoso*», a manos de «*los de Chile*». Las Nuevas Leyes de 1542 encadenan los acontecimientos: se recrudecen las guerras en el Perú. En 1546 el virrey abulense Blasco Núñez Vela es derrotado y muerto por el rebelde Gonzalo Pizarro. Para solucionar este conflicto parte Pedro de La Gasca; por todas armas lleva un breviario, cédulas de perdón y una capacidad de intriga sin igual. Valdivia pone su espada y su talento estratégico al servicio del Presidente.

El 1 de diciembre de 1547 parte Pedro de Valdivia para el Perú con una salvedad: se lleva mediante engaño los ahorros de soldados y pobladores. Aquí vuelve a mostrarse decisivo nuestro astorgano; y su arriesgada misión es la de contentar a los estafados y explicarles minuciosamente la conducta del gobernador. Por su parte, éste, antes de hacerse a la vela, le nombra *Teniente de Gobernador* y se compromete a devolver las cantidades a sus propietarios confesando que las tomaba en concepto de préstamo. En una carta al Emperador lo explica así:

*Allí proveí al capitán Francisco de Villagrán, mi maestro de campo, porque le tenía por verdadero servidor y vasallo de V.M. y celoso de su cesáreo servicio, por mi lugarteniente general, para que atendiese la guardia, pacificación y sustentación de las ciudades de Santiago y La Serena y los vasallos de V.M.<sup>6</sup>.*

El propio Alonso de Ercilla realiza una semblanza de su posición y consideración en aquellos momentos:

*Caudillo era y cabeza de la gente Francisco Villagrán, varón tenido por sabio en la milicia y suficiente, con suma diligencia prevenido; de Pedro de Valdivia fue teniente, después de su persona obedecido (...)*<sup>7</sup>

<sup>6</sup> DELGADO, Jaime (1987): *Pedro de Valdivia*, Historia 16, Madrid, pág 60.

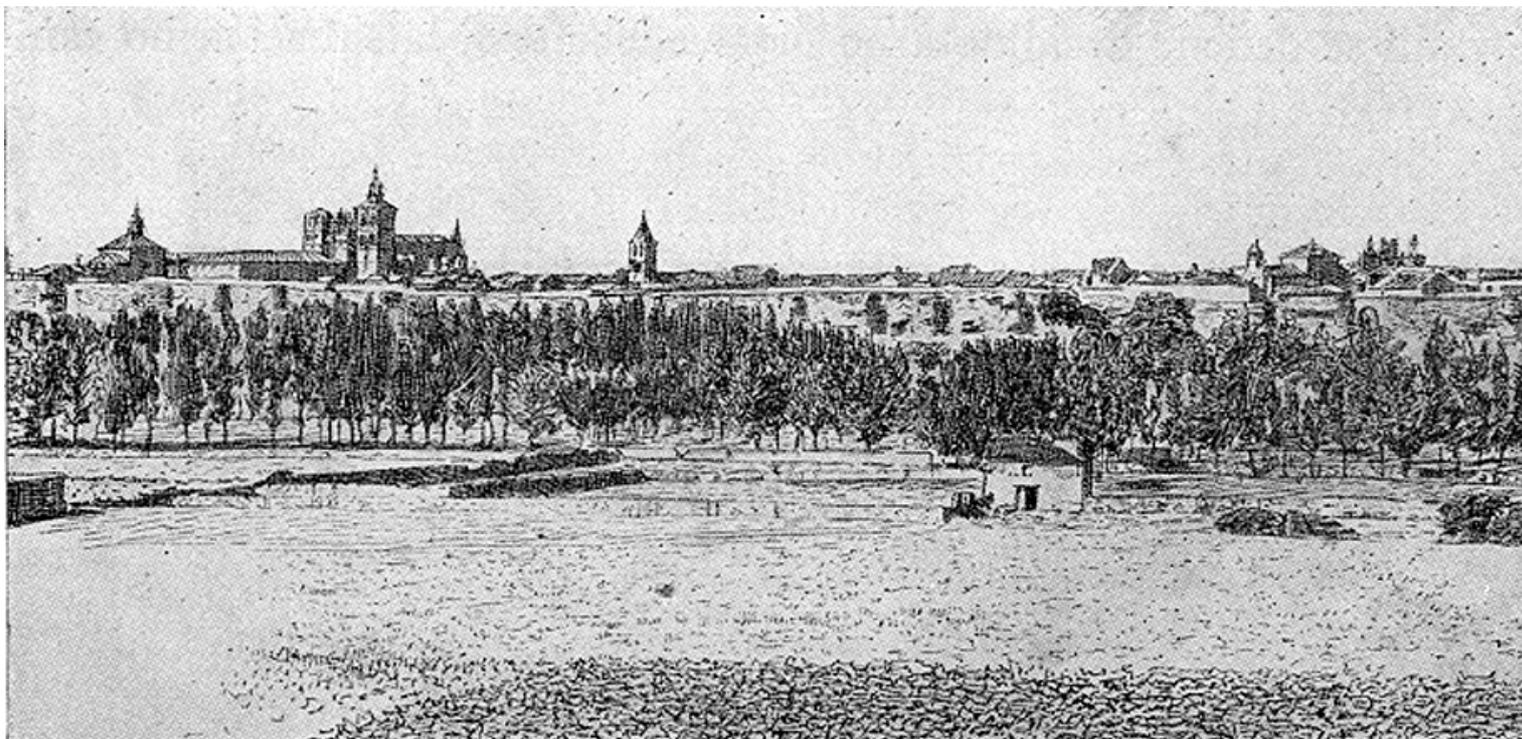
<sup>7</sup> ERCILLA, Alonso de (1993): *La Araucana*, Ediciones Cátedra, Madrid, pág 193.

A aquel engaño sigue el subsiguiente descontento que le va a causar el primer problema a Villagrán; y a la cabeza de todos el viejo conocido Pedro Sancho de Hoz. Villagrán con la ayuda de Inés Suárez, amante de Valdivia, consigue domeñar en ese instante crítico a los rebeldes. El astorgano se dirige a Sancho de Hoz y le dice: «*Calle e no alborote a la gente, porque si no calla le daré de puñaladas*». Villagrán actuó con decisión y rapidez: después de un interrogatorio ordena cortar la cabeza al reo el 8 de diciembre de 1547. Luego se dirige al pueblo y le promete amnistía<sup>8</sup>.

Después de la derrota de Gonzalo Pizarro en Xaquixaguana, por abril de 1548, regresa Valdivia con el nombramiento de *gobernador e capitán general de la provincia de Chile*, concedido como premio por el Presidente La Gasca<sup>10</sup>; en junio de 1549 se entrevista con Villagrán. Aquél andaba por el valle de Coquimbo conquistando. Da cuenta de lo que en ausencia de Valdivia *había hecho en la sustentación de la tierra en servicio de V.M. y los trabajos que había pasado por ello, que bien cierto soy no podrían dejar de haber sido hartos*<sup>11</sup>.

Durante su etapa de gobernador interino fue ponderado y benévolo aunque Góngora Marmolejo llega a afirmar que «*trató y puso en efecto una gran cautela, debajo de amistad bien debida a Valdivia...*». Esteve Barba, por el contrario, precisa que, ante la ausencia de Valdivia, los documentos que aduce en abono de su tesis Góngora Marmolejo no son exactos; más bien diríamos que, dada la abundancia de partidarios y la ausencia del Gobernador, Villagrán se dejaba querer<sup>13</sup>.

Las dificultades no habían finalizado: *el 25 de diciembre de 1553 (...) medio centenar de hombres acaudillados por Valdivia*



Vista panorámica de Astorga, patria de *Francisco de Villagrán*. Nótese la presencia de la torre de San Miguel, hoy desaparecida.

En pocas horas este astorgano había esquivado dos gravísimos problemas a base de inteligencia y rapidez de acción. Valdivia aún tuvo tiempo de saberlo antes de zarpas y a pesar de alterarse con la noticia exclamó, según un testigo presencial:

-»*Ah, Pedro Sancho. No te has sabido valer, que otras veces lo has acometido y por necio te he dejado; pero si Villagrán lo ha hecho, él dará cuenta de lo que ha hecho*»<sup>9</sup>

Valdivia se muestra satisfecho con la gestión de Villagrán, le expide el título de Teniente de Capitán General<sup>12</sup> por haber tenido *tan buena cuenta y razón* y le envía a Perú a reclutar nuevos soldados y colonos.

*galopaban en auxilio del fuerte de Juan Gómez Almagro. Sólo hallaron ruinas y un silencio misterioso (...) Nadie se salvó en Tucapel*<sup>14</sup>.

Cuando Francisco de Villagrán confirmó la muerte de Pedro de Valdivia en el fuerte de Tucapel *lloró apesadumbrado*<sup>15</sup>: algunas ciudades le nombran *gobernador*; otras del sur, junto a Concepción, le reciben como *capitán general y justicia mayor*. La actitud de nuestro astorgano frente a los indígenas rebeldes fue de prudencia: el año

<sup>10</sup> Vid., *Descubrimiento y conquista de Chile*, pág 359.

<sup>11</sup> Vid., *Pedro de Valdivia*, pág 70.

<sup>12</sup> Vid., *Castilla y León en América*, pág 145 y *Descubrimiento y conquista de Chile*, pág 377.

<sup>13</sup> Vid., *Descubrimiento y conquista de Chile*, pág 352.

<sup>14</sup> Vid., *Castilla y León en América*, pág 150.

<sup>15</sup> Vid., *Descubrimiento y conquista de Chile*, pág 451.

<sup>8</sup> Vid., *Descubrimiento y conquista de Chile*, pág 346.

<sup>9</sup> Vid., *Pedro de Valdivia*, pág 62.

1554 se cierra con el desastre de Marigüeñu a pesar de la extremada valentía del astorgano.

Esta era la estampa literaria de nuestro héroe en aquellas azarosas circunstancias:

*Estaba en un caballo derivado de la española raza poderoso, ancho de cuadra, espeso, bien trabado, castaño de color, presto, animoso, veloz en la carrera y alentado, de grande fuerza y de ímpetu furioso, y la furia sujeta y corregida por un débil bocado y blanda brida*<sup>16</sup>

El día del desastre de Marigüeñu se le consideró el héroe de la jornada, y la historia está llena de hechos particulares en que él interviene logrando salvar a los suyos ya de precipitarse al vacío, (...) ya de morir a manos de sus perseguidores<sup>17</sup>.

Finalmente la Audiencia de Lima, con el fin de evitar la dispersión de poder, nombra a Villagrán *Corregidor y Justicia mayor*. Con esta unidad de mando se enfrenta a Lautaro en las proximidades de Santiago en 1557; pero no en un terreno elegido por el caudillo *araucano* sino por sorpresa, por inextricables caminos, y conducido por un guía de aquellos indígenas que ya veían al *mapuche* más como un azote que como un libertador.

Lautaro muere de un modo oscuro y Villagrán es recibido como un héroe en Santiago. Los hechos se precipitan: la llegada de García Hurtado de Mendoza le reduce a prisión.

En 1558, mediante Real Cédula se nombra *Gobernador de Chile al mariscal Francisco de Villagrán*. El proceso, las confiscaciones y la prisión habían dejado en grave deterioro económico el patrimonio del astorgano. En 1560 llega su mujer doña

Cándida de Montesa, hermana de Agustín Cisneros<sup>18</sup> que será obispo de La Imperial en 1587, natural de Medina de Rioseco. Estarán hospedados en casa de otro riosecano ilustre: Juan Jufre.

La semblanza que nos lega el cronista Góngora Marmolejo está tan llena de detalles íntimos sobre la vida del astorgano cuanto de malevolencia al utilizarlos, evidenciando un conocimiento más que cercano; sin embargo algún autor como el dr.

*Era Francisco de Villagrán, cuando murió, de edad de cincuenta y seis años, natural de Astorga, hijo de un comendador de la Orden de Sant Juan, llamado Sarria. Su padre no fue casado; su madre era una hijodalgo principal del apellido Villagrán. Gobernó en nombre del Rey don Felipe dos años y medio (...); era de mediana estatura, el rostro redondo, con mucha gravedad y autoridad; las barbas entre rubias, el color del rostro sanguino; amigo de andar bien vestido y de comer y de beber, enemigo de pobres; fue bien quisto antes que fuese gobernador, y mal quisto después que lo fue. Quejábanse dél que hacía más por sus enemigos a causa de atraellos a sí que por sus amigos, por cuyo respeto decían era mejor para enemigo que para amigo. Fue vicioso de mujeres y mohíno en las cosas de la guerra mientras que vivió (...); era amigo de lo poco que tenía, guardallo; más se holgaba de rescibir que de dar. Murió en la ciudad de La Concepción en 15 días del mes de julio de mil y quinientos y sesenta y tres años*<sup>20</sup>.

La historia ha sido y es más generosa con el astorgano que su cronista coetáneo Alonso de Góngora Marmolejo. Lo cierto es que Francisco de Villagrán fue un eficiente y leal sustituto de Pedro de Valdivia en el gobierno y defensa de Chile en circunstancias tan adversas y dramáticas, arriesgando por sus compañeros de colonización desde la vida hasta su fortuna personal. Como mariscal fue pundonoroso y heroico en muchas batallas; supo derrotar a los más temibles enemigos en el momento y lugar precisos. Como Gobernador fue benévolo con el vencido y los indígenas; como justicia mayor y capitán general usó las leyes para organizar Chile de manera lícita, pero sobre todo consiguió que aquéllas poseyesen tam-

bién un contenido moral, aprendido de su infancia en Astorga, la *justicia*; por todo ello nadie que haya estudiado su vida puede sostener que propició ninguna de las acusaciones que dieron pie a la Leyenda Negra sino más bien todo lo contrario.

\* *Aurelia Cabero Matilla y Francisco Javier Rodríguez Pérez son profesores de Enseñanza Secundaria.*

<sup>20</sup> ESTEVE BARBA, Francisco (1964): *Historiografía Indiana*, Gredos, Madrid, pág 562. Resume el Capítulo XLII de *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575* de Alonso de Góngora Marmolejo.



Lorenzo Sanz discrepa entre otras cosas en cuanto al día de su fallecimiento: el 22 de junio de 1563<sup>19</sup>:

<sup>18</sup> LORENZO TOLEDO, Rubén Mateo (1999): *Los religiosos vallisoletanos en la acción americana (Documental audiovisual)*. En *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica*. Dirigido por ESPINA BARRIO, Ángel, Instituto de Investigaciones Antropológicas de Castilla y León, Salamanca, pág 118. Así retrata a Agustín Cisneros: «hijo de cristianos viejos, limpios, sin raza ni mácula de judíos, ni moros, ni herejes»

<sup>19</sup> Vid., *Castilla y León en América*, pág 156.

<sup>16</sup> Vid., *La Araucana*, pág 228.

<sup>17</sup> Vid., *Descubrimiento y conquista de Chile*, pág 458.